

Título: **Espacio fluido, Corredor, Estructura, Celosía, Luz y velos y vuelos**
 Title: **Fluid space, Corridor, Structure, Lattice, Light and veils and projections**
 Autor: **Silvia Hernández de Lasala**
 Palabras clave: **Ciudad Universitaria, Espacio fluido, Corredor, Estructura, Celosía, Luz.**
 Keywords: **University City, Fluid Space, Corridor, Structure, Lattice, Light.**
 Fecha de recepción: **18/12/2010**
 Fecha de revisión: **15/01/2011**

Abstract:

A few of the early fifties seem to me to be particularly seductive while at the same time being fundamental, aspects give to explain the qualities, more atmospheric than tangible, that characterize the places that the architect created during those years. I talk about places rather than buildings due to the unique urban space, in which the inside and the outside merge. This happened after the initial formulations to a first model more German than French, which took place shortly afterwards in the faculty of Engineering, sense of the The qualities to illustrate a in a broader unprejudiced cal environment of a still existing circumstance In the places the physical indoor and outdoor classes, that transition, veils community life of leisure only

of the buildings of the University City designed by Carlos Raúl Villanueva in the early fifties seem to me to be particularly seductive while at the same time being fundamental, aspects give to explain the qualities, more atmospheric than tangible, that characterize the places that the architect created during those years. I talk about places rather than buildings due to the unique urban space, in which the inside and the outside merge. This happened after the initial formulations to a first model more German than French, which took place shortly afterwards in the faculty of Engineering, sense of the The qualities to illustrate a in a broader unprejudiced cal environment of a still existing circumstance In the places the physical indoor and outdoor classes, that transition, veils community life of leisure only



En las obras que proyectó Carlos Raúl Villanueva en la Ciudad Universitaria de Caracas durante la primera mitad de la década de los cincuenta destacan algunos aspectos que me parecen especialmente seductores y a la vez fundamentales, más allá de sus búsqueda sobre la síntesis y la integración de las artes. Estos otros aspectos, nos aportan claves para explicar las cualidades, más atmosféricas que tangibles, que caracterizan los lugares que el arquitecto creó durante esos años. Hablo de lugares más que de edificaciones, debido al singular carácter urbano que va adquiriendo el campus en esos años, que tiende a transformarse en un espacio único, integrado, donde se funden el adentro y el afuera. Esto ocurrió después de las formulaciones iniciales más ambiguas de la Facultad de Medicina primero² y de aquéllas cercanas a una primera modernidad, más alemana que francesa, que tuvieron lugar en la Facultad de Ingeniería muy poco tiempo después³, pero en ambos casos siempre teñidas de las particularidades de lo local y del sentido personal de inquieta búsqueda que caracterizó el quehacer del arquitecto⁴.

Las cualidades de las insinuantes atmósferas que Villanueva creó en los años cincuenta son particularmente sugerentes para ilustrar una manera de enfrentar el diseño arquitectónico que trasciende su forma física y se ubica en una interpretación más amplia del entorno tropical latinoamericano. Es preci-

samente en esta actitud libre y despreciada ante la ineludible necesidad de descifrar y recrear el medio geográfico y social, donde residen las claves para la creación de lo arquitectónico en Villanueva.

En los lugares que Villanueva creó para la colectividad universitaria, tan adecuados no sólo al medio físico sino también al público al cual estaban dirigidos, el tránsito entre lo techado y lo abierto poco se deja sentir. Ahí transcurre la vida académica más informal, la del tiempo entre las clases, la del ir y venir, la de estar ahí, en la ciudad del saber. Es en estos espacios de transición tan apropiados para el clima y ambiente de estas latitudes, donde transcurre la vida comunitaria más genuina, la de compartir lo aprendido y de olvidarlo temporalmente también en los ratos de ocio para volver a recuperarlo después.

Algunos de los aspectos más sugerentes de la sutil búsqueda de un entorno tropical latinoamericano son para mí, en primer lugar, la estética del equilibrio, la cual se inscribe en una poética de lo estructural, en el contexto de la cual el arquitecto opone a estructuras muy estables, otras de soporte más audaz, creando así una tensión muy atractiva entre lo extremadamente estable y lo acrobático. Es como si el arquitecto intentara integrar el deseo de libertad, el sueño del vuelo, con uno opuesto más ancestral, el del necesario cobijo, de apego a la tierra y al hogar.

En segundo lugar me impresiona la magia de los velos que nos regala el arquitecto, que tanto debe a la cultura del Islám y que sugieren también el mundo de la astucia, de lo que no es completamente evidente, de lo que debe ser desvelado, descubierto, el de la curiosidad, el del adentro que aún no poseemos. No se trata por lo tanto, exclusivamente, de protegernos del excesivo calor y del resplandor o de hacer que el viento pase, sino de obsequiarnos también el placer de disfrutar esa suerte de enca-

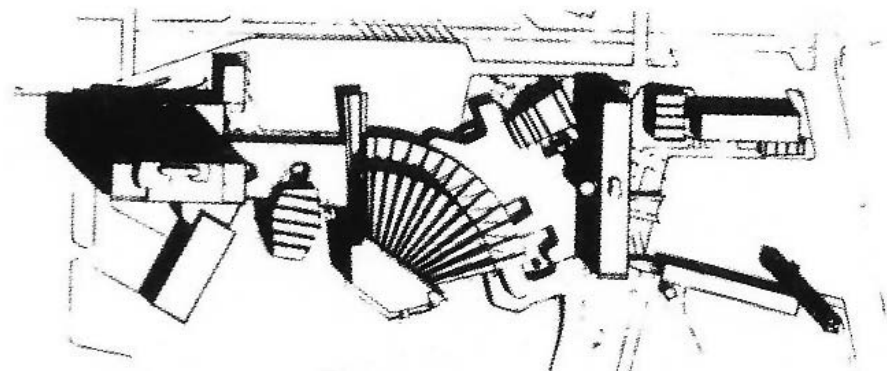
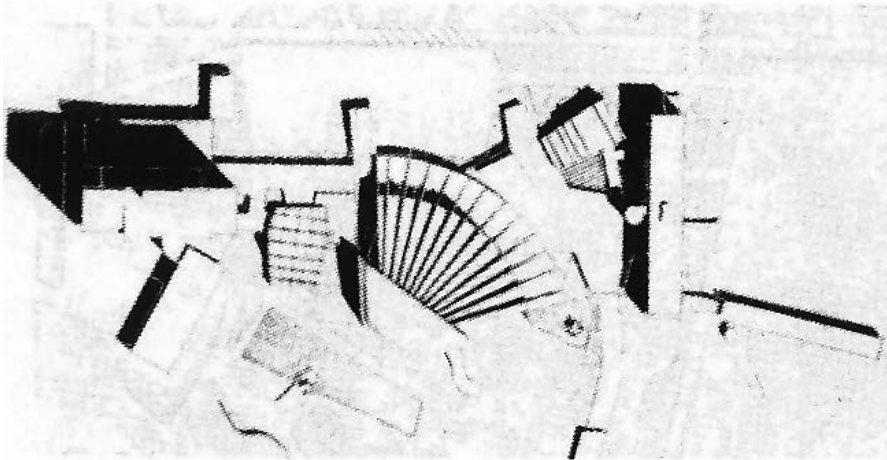
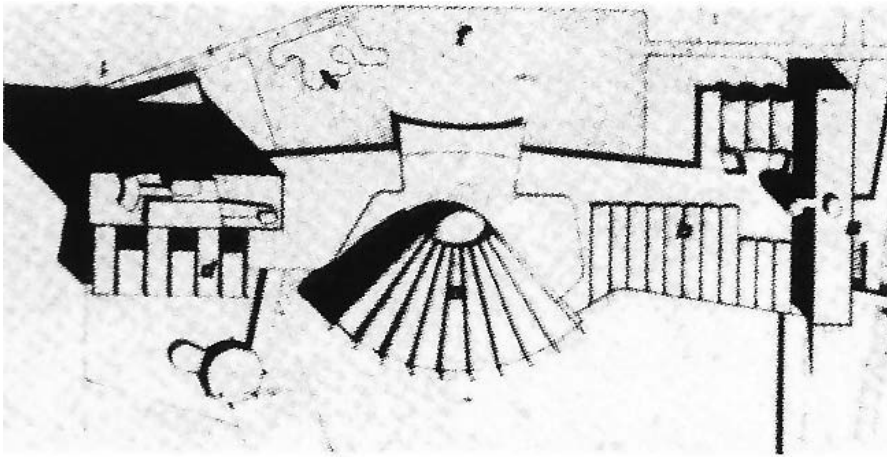
jes y tramas superpuestas que el arquitecto hila para permitir la posibilidad de la mirada velada y la intuición del adentro desde afuera.

Otro aspecto es el continuo espacial con que se nos obsequia, el cual nos recuerda nuestra condición de país tropical donde los espacios internos no requieren barreras que los separen del exterior, lo cual hace posible la comunión con los elementos de la naturaleza durante todo el año y se favorece la convivencia con el viento, la lluvia y la vegetación exterior que se cuele en el interior. El espacio fluido es, además, el punto de llegada de insistentes búsquedas del arte del siglo xx, que tuvo una de sus primeras manifestaciones con el cubismo que había derivado de las modernas consideraciones de la física de Einstein, principalmente, y donde el espacio era concebido en relación a un sujeto en movimiento⁵, en el cual la representación de objetos desde varios puntos de vista introduce un principio que se haya estrechamente ligado a la vida moderna: la simultaneidad⁶. Estas ideas, que fueron vinculadas al mundo de lo arquitectónico por el grupo De Stijl, aunque de manera más teórica e intuida que real, habrían de expresarse años más tarde en latitudes tropicales con todo su esplendor.

Vuelos

En la diversidad de estructuras que planteó Villanueva durante los años cincuenta se observan dos aspectos opuestos que se complementan: el deseo de crear elementos portantes que produzcan la sensación de estabilidad y cobijo, cercanos al caminante, tangibles, robustos y macizos, que incitan al contacto; y otros, más temerarios y arriesgados que desafían la gravedad y producen sombra de una manera más osada y audaz. La voluntad de integración de Villanueva, que se ha manifestado en aspectos muy diferentes tales como la fusión de la tradición y la

1. Corredor plegado, en voladizo, 1953-1954. Carlos Raúl Villanueva. Ciudad Universitaria de Caracas, 1944-70.



modernidad en una síntesis única, por ejemplo, adquiere una dimensión distinta en la concepción de los sistemas de sustentación de las edificaciones. Se quiere conciliar aquí la vinculación a la tierra y al vuelo en una unión de opuestos, que en el primer caso se asocia a la permanencia de las actividades y en el segundo al caminar, a lo informal, al juego y al tránsito entre el adentro y el afuera.

En las estructuras que Villanueva propuso durante la primera mitad de la década de los cincuenta y a cuyo diseño contribuyeron talentosos ingenieros como R. Kaltenstadler, S. Epelboin, Juancho Otaola y Oscar Benedeti entre otros, se observan dos tipos principales de estructuras: los estables y robustos pórticos de concreto y los atrevidos voladizos que, en años posteriores, se enriquecieron con atractivos plegados que combinaron ambos principios. Estas dos maneras distintas de cubrir un espacio complementan una estética compleja en la cual las estructuras aporricadas resuelven las grandes masas donde se llevan a cabo las funciones más estables como las celebraciones, la docencia y las actividades administrativas principalmente, mientras que las estructuras en cantilever resuelven la comunicación con el exterior a manera de invitación a entrar o de saludo al espacio abierto.

La inquieta curiosidad de Villanueva por las estructuras en cantilever se expresa muy bien en el conjunto de corredores cubiertos de la Ciudad Universitaria de Caracas, en los cuales se observa la evolución de los planteamientos estructurales desde los sistemas aporricados más discretos de los inicios hacia las conchas curvadas o plegadas y en voladizo de la primera mitad de la década de los cincuenta, verdaderas proezas plásticas y estructurales realizadas gracias a las innovaciones técnicas y a las contribuciones en los ajustes al diseño aportadas por

los ingenieros Juancho Otaola y Oscar Benedeti y su empresa Precomprimido.

A medida que se transita por las estructuras abiertas de los corredores cubiertos es posible observar, en oposición a ellas, figuras herméticas de escarpada presencia, como las de los auditorios, en algunos de los cuales prevalecen los sistemas aporricados con miembros verticales que disminuyen su sección a medida que se acercan al suelo⁷.

Velos

El otro tema fundamental en la arquitectura de Villanueva es el de los velos o encajes que tanto deben, no sólo a la herencia de la cultura del Islam sino también a las indagaciones de arquitectos brasileños de los años cuarenta, pero especialmente a los planteamientos de Affonso Eduardo Reidy, principalmente en su conjunto de Pedregulho en Río de Janeiro. Villanueva en su libro Caracas en tres tiempos reconoce, además, la deuda que tiene con nuestra herencia colonial cuando crea las tramas en las que tan bien supo establecer sutiles conexiones entre lo oculto, lo velado y lo explícitamente expuesto.

En el cosmos tropical de Villanueva los velos presentan sutilezas en sus densidades y dibujos que se manifiestan de acuerdo con la naturaleza de sus circunstancias: según su relación con la cercanía de vanos o espacios abiertos; de cuerdo con su ubicación horizontal o vertical ya se trate del techo o la pared, de calados o pérgolas; o en relación con su disposición con respecto al sol. Así, de esta interacción sobre la cercanía de lo no velado, de la relación con el arriba y el abajo o de la orientación, surge el diseño del encaje y la magia de las sombras móviles distintas cada día.

Villanueva creó sus tamices de luz, no sólo para resolver un problema de control climático, sino también para ofrecernos el espectáculo de sus entramados y las sombras móviles reti-

culadas que varían con el paso de las horas. El tema de los velos adquiere por lo tanto, una estatura que se ubica en las dimensiones del mirar y el percibir, pero, más allá de todo esto, está la relación siempre presente de la continuidad entre el interior y el exterior que requiere no obstante de los distintos matices que se ubican entre lo totalmente expuesto, sin barreras, y lo completamente opaco.

Espacio fluido

El espacio fluido constituye uno de los lugares de llegada de las grandes aspiraciones del siglo XX. Como en el cubismo, Le Corbusier perseguía la transparencia, la penetración del espacio interior y el exterior y la introducción del movimiento en la forma estática, tal como ha expresado Stanislaus von Moos⁸ y como se advierte en proyectos tan tempranos como el del Centrosoyus de 1928 y el del Palacio de los Soviets de 1931.

El espacio fluido permite un continuo visual que el desplazamiento completa. Desde la intuición lejana de un tesoro, que se nos ofrece en distintos momentos y a diferentes horas, se pasa a la certeza de su existencia y al apremio por su conocimiento; entonces se desea la mirada precisa, el regodeo en los detalles a que da lugar el conocimiento directo que ha sido preparado por diversos preámbulos.

El espacio fluido es el lugar de los velos infinitos: de los calados artificiales que dejan pasar el aire, el sol o la mirada y de las tramas naturales de la vegetación baja o de los árboles; es el ámbito de encuentro de volúmenes y superficies suspendidos por airosos voladizos; es también el lugar del tiempo, de las sombras de los encajes que rondan por suelos y paredes, que aparecen y se apagan con el paso de las nubes o el movimiento del sol. El espacio fluido es también el lugar del movimiento, del descubrimiento y las sorpresas; es el entorno del mirar profundo y superpues-

2. Evolución del proyecto. Carlos Raúl Villanueva. Ciudad Universitaria de Caracas, 1944-70.



3

to de individuos que se desplazan para atraparlo y el del interior que es también un afuera. El espacio fluido se nos presenta entonces como el lugar de llegada de una búsqueda en el tiempo, como el objetivo fundamental, presentido más que consciente, pero magistralmente logrado en la Ciudad Universitaria de Caracas de los años cincuenta.

46



4

Silvia Hernández de Lasala es arquitecta y doctora en Historia de la Arquitectura por la Universidad Central de Venezuela. Profesora titular en el Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la misma Universidad.

Notas:

1. Una versión más extensa de este artículo se publicó en la revista Entre rayas y en la Página Web de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela.
2. Califico de ambiguas estas primeras propuestas, principalmente por la sintaxis académica del urbanismo y el lenguaje moderno de las edificaciones.
3. Me refiero con esto al tinte de racionalidad de esta etapa, el cual se traduce en eficientes cajas todas con orientación norte, aunque distintas unas de otras, dispuestas eficazmente en el lugar.
4. El balcón, como elemento de vínculo con la tradición, se seguiría desarrollando en eta-

pas posteriores de la Ciudad Universitaria de Caracas para lograr su máxima expresión en las aulas de la Facultad de Humanidades.

5. No es casual el título de la obra de Sigfried Giedion Espacio tiempo y arquitectura, en la cual trata el tema de la incorporación del movimiento y por lo tanto del tiempo en la arquitectura, pp. 453-468.

6. S. Giedion: op. cit., p. 455.

7. La evolución de este tipo de sistemas aporticados puede verse en el comedor de lo que fue la Escuela de Enfermeras, en la Central Telefónica del Edificio de Comunicaciones en la Plaza del Rectorado, en el Parainfo y en la Sala de Conciertos.

8. Stanislaus von Moos: Le Corbusier, p. 68.X

Carlos Raúl Villanueva. Ciudad Universitaria de Caracas, 1944-70.

3. Pasillo plano al este de los institutos anatómico y de medicina legal.

4. Pasillo abovedado de la facultad de ingeniería.

5. Planta.

